



THE LEGEND OF THE

# NORTHERN BLADE

北  
北  
北  
北  
北

# Capítulo 1

## Solo bajo el cielo vacilante e infinito

Jin Mu-Won (陳武元) abrió los ojos. Curiosamente, el mundo parecía haberse vuelto borroso. Esto se debía a que una capa de humedad cubría sus jóvenes ojos. Aunque intentaba contenerla, las lágrimas no dejaban de fluir, como si sus conductos lagrimales estuvieran dañados.

Jin Mu-Won se secó las lágrimas con la manga.

Esta es la última vez que lloraré. Nunca más volveré a derramar lágrimas, se juró el adolescente de trece años.

En ese momento, un hombre extendió una mano enorme y acarició la cabeza de Jin Mu-Won. El niño levantó la vista para mirarlo.

Detrás de la suave sonrisa en el rostro del hombre, uno podía percibir vagamente su dolor y desesperación.

El hombre se arrodilló e hizo contacto visual con Jin Mu-Won.

"Hijo, a partir de ahora estarás solo."

"¡Padre!"

"Lo lamento."

"¿Sabes por qué tienes que disculparte conmigo?"

El hombre asintió y agarró el hombro de Jin Mu-Won.

Así que lo entiendes. Lo siento, pero a partir de ahora, eres el Señor del Ejército del Norte (北天門).

Jin Mu-Won asintió en respuesta mientras el hombre le palmeó silenciosamente el hombro.

El hombre sentía el temblor en el hombro de su hijo. Por muy maduro que fuera, seguía siendo un niño de trece años que necesitaba la protección de sus padres.

Jin Mu-Won miró al cielo y evitó la mirada del hombre, intentando con todas sus fuerzas no volver a llorar.

¡Maldita sea! Eres el último cabeza de familia que se ha desmoronado. ¿Qué clase de herencia de mierda me estás dejando?

"Lo lamento."



No te disculpes. Las disculpas no le sientan bien a un gran hombre como mi padre.

Ya veo. Parece que por un momento olvidé quién era.

El hombre se puso de pie, con la espalda recta.

Su nombre era Jin Kwan-Ho, también conocido como el "Muro del Norte". Para algunos, era el muro de la desesperación, pero para otros, el escudo más confiable. La palabra "lo siento" no le sentaba bien a un hombre así.

¿Me odias? Todo esto es culpa mía.

—Está bien. Al menos, ya no tengo que estar sujeta por el deber. Ahora estoy libre de todas las responsabilidades.

"Me alegro que pienses así."

Jin Kwan-Ho asintió y miró fuera de la habitación.

Había mucha gente en la plaza central. Estaban esperando a que saliera Jin Kwan-Ho.

Ya es hora. No debería decepcionar a esa gente. Si fuera posible, desearía que esto fuera una ilusión, pero, por desgracia.

La voz tranquila de Jin Kwan-Ho hizo que los ojos de Jin Mu-Won se crisparan.

Jin Mu-Won se mordió el labio. Sus delicados labios se abrieron y la sangre brotó de la herida, pero seguía mirando a Jin Kwan-Ho como si no le doliera nada.

Padre.

Cuando Jin Kwan-Ho salió, Jin Mu-Won lo siguió.

La espalda de Jin Kwan-Ho era más ancha y fuerte que cualquier otra. Jin Mu-Won grabó en su mente la imagen de la espalda de su padre.

Cuando entró en la plaza central, Jin Mu-Won miró al ejército que se había reunido allí.

Había gente de todas las edades y vestida con diferentes estilos de ropa. Lo único que tenían en común era la agudeza de sus ojos, prueba de que todos eran expertos en artes marciales.

En ese momento, lo único que les impedía avanzar eran unos pocos guerreros aún leales al Norte. Sin embargo, ante estos expertos, solo eran velas en el viento.

Sus miradas agudas se posaron en Jin Kwan-Ho.

Jin Kwan-Ho los miró fijamente, uno a uno. Entre ellos, había soldados que apartaron la mirada de inmediato, como si fueran culpables de un grave delito. Sin embargo, algunos lo fulminaron con la mirada con la mirada, como si fueran asesinos. Entre ellos, algunas personas con las que Jin Kwan-Ho y Jin Mu-Won habían sido muy cercanos.





Jin Kwan-Ho susurró para sí mismo: «Parece que artistas marciales de todo el mundo se han reunido aquí hoy. ¿Debería considerarlo un honor?»

Era cierto, todos los artistas marciales más fuertes del murim se habían reunido en la misma plaza. Algunos destacaban mucho más que otros.

Nueve artistas marciales encabezaban el ejército. El más joven era un guerrero de unos treinta y tantos años y el mayor, un monje de unos setenta. De sus cuerpos emanaban auras abrumadoras, muy superiores a las de los demás.

Solo quienes se encontraban en la cima podían poseer auras tan intimidantes. Jin Kwan-Ho los miró con frialdad y dijo: «Como era de esperar, la Cumbre del Cielo (雲中天) está detrás de todo esto. No puedo evitar estar impresionado».

“Jin Kwan-Ho.”

Un hombre de unos sesenta años dio un paso al frente. Tenía una apariencia común y corriente que se mezclaba a la perfección con cualquier multitud, pero su mirada era tan profunda como el océano.

La mayoría de las personas no se atrevían a enfrentarse a la mirada de este hombre, porque sentían que podía ver a través de ellos.

“Gran Anciano del Clan Seo-Moon, el renombrado ‘Fantasma de Zhuge Liang (鬼諸葛)’.”

Jin Kwan-Ho reconoció a este anciano inmediatamente.

El verdadero nombre del anciano era Seo-Moon Hwa. Era un genio que había devuelto a la gloria a un clan de nobles caídos. Se decía que había alcanzado los límites del conocimiento y comprendía todas las leyes de la naturaleza. Toda la sabiduría del mundo se albergaba en su diminuto cerebro.

Había legado el rol de cabeza de familia a su hijo y se convirtió en el Gran Anciano del clan, así como en uno de los Nueve Cielos de la Cima Celestial. Ese día, Seo-Moon Hwa y los otros ocho miembros de los Nueve Cielos eclipsaron el Cielo del Norte.

"¿Por qué nos traicionaste, Jin Kwan-Ho?"

—No tengo idea de qué quiere decir, anciano Seo-Moon.

¿Vas a seguir negando lo que has hecho? Te confabulaste con nuestro enemigo, la Noche de Paz.

¡Jaja! Seo-Moon, ¿cómo estás tan orgulloso de una vida corrupta? Incluso me acusas falsamente de conspirar con la Noche de Paz (密夜). ¡Qué ridículo!

Los Cuatro Pilares del Ejército del Norte han dado su testimonio. ¿Aún no vas a confesar?



Jin Kwan-Ho observó a los cuatro hombres que se encontraban en la retaguardia del ejército. Debido a la multitud, no podía ver sus rostros con claridad, pero podía presentir su presencia.

“¿Estáis los cuatro tan avergonzados que tenéis que esconderos detrás de otros?” Los generales del norte.

Mejor conocidos como los Cuatro Pilares del Norte.

En el pasado, habían sido amigos de Jin Kwan-Ho. Él había confiado en ellos más que en ningún otro, y habían sido los escudos y las lanzas del Norte. Sin embargo, al final, decidieron traicionar a Jin Kwan-Ho y al Ejército del Norte. Muchos seguidores del Ejército del Norte también se unieron a su traición.

"Eres patético."

De repente, Jin Kwan-Ho se giró hacia Jin Mu-Won, quien estaba a su lado en silencio.

Su hijo estaba más sereno y se erguía más orgulloso que nadie en la sala. Sin embargo, Jin Kwan-Ho sabía que todo era una farsa. El temblor de hombros de Jin Mu-Won lo demostraba.

Por muy decidido que fuera, solo tenía trece años. Era demasiado joven para aceptar con calma la terrible desgracia que le había sobrevenido de la nada.

Jin Kwan-Ho puso una mano sobre el hombro de Jin Mu-Won. Jin Mu-Won levantó la cabeza y miró a su amable padre.

Los profundos ojos negros de su hijo decían mil palabras.

Lo siento, hijo mío.

Jin Kwan-Ho soltó a su hijo y dio un paso hacia Seo-Moon Hwa. Todos los miembros de los Nueve Cielos, incluida Seo-Moon Hwa, se estremecieron.

Por mucho que luche, no puedo escapar de tu trampa. Aun así, este es el Ejército del Norte. Si me doy por vencido, un tercio de esta desolada región se volverá inhabitable. "¿Planeas resistirte, Jin Kwan-Ho?"

Un atisbo de ansiedad se dibujó en el rostro de Seo-Moon Hwa. Los demás estaban igual de nerviosos.

Aunque estaba al borde del colapso, este era el cuartel general del Ejército del Norte.

Esta era la fortaleza que los había defendido de la Noche Silenciosa durante cien años.

No sería de extrañar que hubiera trampas mortales y formaciones por todas partes. Solo eso fue suficiente para aniquilar a un tercio de sus fuerzas.

Lo más importante es que el hombre llamado Jin Kwan-Ho estaba aquí.



Si el hombre conocido como el Muro del Norte cargara contra ellos estando preparado para morir, la cantidad de muertes que causaría sería inimaginable.

Puede que los Cuatro Pilares lo traicionaran, pero aún quedaban muchos expertos leales al Ejército del Norte. Una sola palabra de Jin Kwan-Ho y lo seguirían hasta la muerte.

Así, Seo-Moon Hwa y los demás Nueve Cielos de la Cumbre Celestial estaban más nerviosos que nunca. Inesperadamente, Jin Kwan-Ho fue quien rompió la tensión.

“Disolveré el Ejército del Norte”.

“¿En realidad?”

“Ya no tengo motivos para mentir”.

Jin Kwan-Ho le sonrió con suficiencia a Seo-Moon Hwa, quien le devolvió la mirada con recelo. Jin Kwan-Ho parecía saber toda la verdad, lo que hizo que los rostros de los Nueve Cielos se sonrojaran de ira y vergüenza, algo que habían intentado ocultar.

Para Jin Kwan-Ho, esta no debió ser una decisión fácil. Aunque solo fue por un instante, los Nueve Cielos quedaron estupefactos.

“El Ejército del Norte debe ser erradicado”.

“Mientras exista el Ejército del Norte, no podremos consolidar nuestro control sobre las Llanuras Centrales”.

Los Nueve Cielos intercambiaron ideas. Sin importar si conocía o no sus verdaderas intenciones, Jin Kwan-Ho fue directo al grano.

Anunció: “¡A partir de hoy, el Ejército del Norte ya no existe! ¡Todos los guerreros del Norte, abandonen el Ejército del Norte y vivan como les plazca! ¡Esta es mi última orden como su señor!”

“¡Milord!”

“¡Arghh!”

Muchos guerreros del Ejército del Norte, que se habían enfrentado a las fuerzas de los murim, decidieron suicidarse al oír el anuncio de Jin Kwan-Ho. Mientras aceptaban la muerte, las lágrimas brotaban incontrolablemente de sus ojos.

Jin Kwan-Ho se volvió para mirar a Seo-Moon Hwa.

¿Estás satisfecho ahora?

“.....”

“Parece que esto todavía no es suficiente para ti.” La sonrisa de Jin Kwan-Ho se amplió.

Para estas personas, solo había un resultado aceptable. Jin Kwan-Ho decidió darles lo que querían.



¡Ja!

Jin Kwan-Ho liberó su aura y una poderosa tormenta de viento azotó la zona. Los Nueve Cielos alzaron sus armas y se prepararon para luchar juntos contra él.

Justo cuando su aura alcanzaba su punto máximo, Jin Kwan-Ho desplegó repentinamente su fuerza contra sí mismo. Su cuerpo se estremeció por el gran impacto.

"¡Padre!"

Jin Mu-Won corrió hacia su padre caído y lo abrazó. Su ropa quedó rápidamente empapada con la sangre de Jin Kwan-Ho.

"¡AHHHHHHH!"

Los Nueve Cielos suspiraron aliviados. Todos sabían lo que Jin Kwan-Ho se había hecho. Al revertir el flujo de su chi, todos sus vasos sanguíneos habían reventado. Con las arterias coronarias dañadas, ni siquiera los dioses podían salvarlo.

Jin Kwan-Ho miró hacia Seo-Moon Hwa con los ojos inyectados en sangre por los vasos sanguíneos reventados.

"¿Satisfecho...ahora?"

Todos en el ejército murim, incluida Seo-Moon Hwa, quedaron atónitos y sin palabras ante la apariencia ensangrentada de Jin Kwan-Ho.

El hombre había elegido acabar con su vida en lugar de morir luchando.

La decisión extrema de Jin Kwan-Ho hizo que incluso los soldados más curtidos se derrumbaran de la sorpresa. Incluso Seo-Moon Hwa se mordió el labio, consternado.

Los ojos de Seo-Moon Hwa se posaron en Jin Mu-Won.

"Deseo morir rodeado sólo de mi familia".

A Seo-Moon Hwa le resultaba difícil apartar la mirada, pero si no lo hacía, los soldados lo desaprobarían.

"¡Todos, salgan!" gritó Seo-Moon Hwa.

Jin Kwan-Ho sonrió débilmente en brazos de su hijo. Su corazón estaba destrozado y no había señales de vida en su pálido rostro. Había persistido hasta ahora usando su poderoso chi, pero finalmente había llegado a su límite.

"Lo siento, hijo mío."

"Padre."

"Espero que vivas libremente".

Jin Kwan-Ho falleció sonriendo.





Jin Mu-Won contempló el rostro de su padre durante un largo rato. Aunque su padre había fallecido de un ataque al corazón, su rostro parecía el mismo en vida que en la muerte. Jin Mu-Won extendió una mano temblorosa y le cerró los ojos.

Jin Mu-Won cargó el cadáver de su padre y se dio la vuelta. Estoy completamente solo ahora. Solo bajo el cielo infinito y ondulante.

Los soldados contemplaron en silencio el perfil desgarbado de Jin Mu-Won. Este joven, que no había derramado ni una sola lágrima ante la muerte de su padre, les causó una extraña sensación de inquietud.

